

Memoria individual e historia colectiva en *Cambios* de Mo Yan

Diego Vargas Duhart

Cambios (2010), del prácticamente inclasificable autor chino Mo Yan (textualmente “no hables”, seudónimo de Guan Moye), es una suerte de *nouvelle* autobiográfica que nos llevará por las dificultades que atraviesa un joven campesino y pobre de la provincia de Shangdong para convertirse en un reconocido escritor en la China contemporánea. La narración comienza con los recuerdos de escuela del protagonista a finales de los años sesenta en el pueblo de Gaomi. En estas primeras evocaciones se perfilan los personajes centrales que conducirán la historia: el sagaz narrador que cuenta el difícil y casi azaroso recorrido para -siendo miembro del Ejército de Liberación- dedicarse a la literatura en una sociedad estratificada según el origen de nacimiento y la vinculación (positiva o negativa) con el Partido Comunista; el maestro Liu el Bocaza o Liu el Sapo, famoso por su boca de desproporcionadas dimensiones; Lu Wenli, bella estudiante y campeona regional de pingpong; y el atrevido y rompe esquemas He Zhiwu, cristalización del rápido surgimiento de grandes fortunas en el país asiático.

A través de sus historias individuales se reflejan -como el propio título lo anuncia- los cambios en China durante los últimos cuarenta años. El más evidente es el de la sociedad posmaoista, que se aprecia en las reflexiones del narrador cuando visita Pekín por primera vez y va al mausoleo de Mao: “[c]reíamos que si moría el presidente Mao, sería el fin de China. Pero llevaba dos años muertos, y el país no sólo no había llegado a su fin, sino que iba mejorando paulatinamente” (60). De la misma forma aparecen como ejemplos de esta transformación el boom inmobiliario de algunas ciudades, la despenalización de *maoqiang* (tipo de ópera china), el fracaso de la Revolución Cultural, el cambio de gustos en la alimentación popular, entre tantos otros. Junto con las transformaciones permanecen elementos que se mantienen arraigados en la cultura del país oriental, como el utilitarismo de las relaciones afectivas, la corrupción y el profundo sistema de influencias y recomendaciones. Este último aparece de manera clara en la escena final cuando una cincuentona Lu Wenli le agradece con diez mil yuanes al jurado del concurso nacional de *maoqiang* (del que era parte el narrador) por elegir a su hija dentro del grupo de los mejores, selección que había ganado sin necesidad de dicha gratificación.

Encargada por la prestigiosa editorial Seagull Books y escrita dos años antes de recibir el Nobel de Literatura (2012), en *Cambios* se vislumbran elementos desarrollados con profundidad en novelas anteriores y que le valieron amplio reconocimiento al autor. La ambientación en la provincia natal de Mo Yan también aparece en *Sorgo rojo* (1985 y adaptada en 1987 al cine) y la historia de canibalismo que cuenta He Zhiwu al narrador es un tópico profusamente tratado en *La república del vino* (1992). Irónico y a la vez directo, este breve libro muestra los cambios en la China comunista con sencillez y sin caer en la crítica autoflagante, lo que posiblemente ha permitido que Mo Yan haya escrito todos sus libros en China y que las autoridades gubernamentales le reconocieran la obtención del premio Nobel (a diferencia de Gao Xingjian quien lo recibió el 2000, pero las autoridades chinas nunca lo aceptaron, incluso, lo consideraron una ofensa).

La ágil narración de Mo Yan -reconocido admirador de García Márquez- atrapa al lector desde el inicio y detrás de las historias de los personajes también vemos las reales aspiraciones que los movilizan. Tal vez su abrupto final pueda desconcertar pero, sin duda,

esta breve novela resulta un interesante destello de los temas y características que han marcado la novelística de este autor.

Cambios

Mo Yan

Traducción de Anne-Hélène Suárez Girard

Editorial Seix Barral, 127 páginas